

En el siguiente texto escribe B o V según corresponda, consulta las reglas en el manual.

El almohadón de plumas
[Cuento. Texto completo.]
Horacio Quiroga

Su luna de miel fue un largo escalofrío. RuBia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho, sin emBargo, a _V_eces con un ligero estremecimiento cuando _V_olviendo de noche juntos por la calle, echa_B_a una furti_V_a mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la ama__a profundamente, sin darlo a conocer. Durante tres meses -se ha_B_ían casado en a_B_ril- _V_i_V_ieron una dicha especial.

Sin duda hu_B_iera ella deseado menos se_V_eridad en ese rígido cielo de amor, más expansi_V_a e incauta ternura; pero el impasi_B_le sem_B_lante de su marido la contenía siempre.

La casa en que _V_i_V_ían influía un poco en sus estremecimientos. La _B_lancura del patio silencioso -frisos, columnas y estatuas de mármol- producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el _B_rillo glacial del estuco, sin el más le_V_e rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapaci_B_le frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos halla_B_an eco en toda la casa, como si un largo a_B_andono hu_B_iera sensi_B_ilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No o_B_stante, ha_B_ía concluido por echar un _V_elo sobre sus antiguos sueños, y aún _V_i_V_ía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llega_B_a su marido.

No es raro que adelgazara. Tu_V_o un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el _B_razo de él. Mira_B_a indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los _B_razos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redo_B_lando el llanto a la menor tentati_V_a de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin mo_V_erse ni decir una pala_B_ra.

Fue ese el último día que Alicia estu_V_o le_V_antada. Al día siguiente amaneció des_V_anecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

-No sé -le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la _V_oz toda_V_ía _B_aja-. Tiene una gran de_B_ilidad que no me explico, y sin _V_ómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hu_B_o consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tu_V_o más desmayos, pero se i_B_a _V_isiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio esta_B_a con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasá_B_anse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormita_B_a. Jordán _V_i_V_ía casi en la sala, tam_B_ién con toda la luz encendida. Paseá_B_ase sin cesar de un extremo a otro, con incansable o_B_stinación. La alfom_B_ra ahogaba sus pasos. A

ratos entra_B_a en el dormitorio y proseguía su mudo _V_ai_V_én a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada _V_ez que camina_B_a en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La jo_V_en, con los ojos desmesuradamente a_B_iertos, no hacía sino mirar la alfom_B_ra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la _B_oca para gritar, y sus narices y la_B_ios se perlaron de sudor. 0

-¡Jordán! ¡Jordán! -clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfom_B_ra.

Jordán corrió al dormitorio, y al _V_erlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.